



En el Japón y Celeste Imperio las leyendas son los primeros documentos de su civilización.

Su religión lleva impresas las trazas de la influencia de la fauna de aquellas regiones; por

doquier el simbolismo animal se confunde con las divinidades, é inspira las creencias fantásticas de los chinos y japoneses.

La tradición china proclama como jefes tres primeros grandes soberanos, cinco grandes señores, tres reyes y otros tantos reyezuelos. El primer hombre, dicen algunas leyendas, fué Pan-Kou; tras él vinieron los tres Hoang, reyes del cielo, de la Tierra y de los

hombres, seguidos de los diez Ki, que, á no dudar, son diez períodos históricos.

Pues bien: esta leyenda pinta á los soberanos y reyes con cuerpos de serpientes y rostros humanos. Sus cabalgaduras son ciervos alados, dragones, serpientes, animales simbólicos que gozan de gran favor en China.

Los historiadores chinos cuentan que el rey *Hun* tenía una hija dotada de tan rara belleza, que resolvió no darla por esposa á ningún mortal, y la encerró dentro de los muros de una alta torre, perdida en las inmensas tristezas de un desierto.

Aburrida la princesa, alentó el amor de un viejo lobo, que, después de rodar durante un año alrededor de la torre, acabó por penetrar en ella. De semejante unión nació la raza de los Kaotchis.

Los cronistas chinos afirman también que los *toufan* ó tibetanos descienden de una loba, y que *Batatchi*, jefe de los *kens*, mongoles, era hijo de un lobo y de una cervatilla blanca (1).

Los antiguos reyes, dice un autor chino, son respetados por el pueblo como dioses.

Los chinos, en su primera página histórica, procla-

(1) *Les temps mythologiques*, par Moreau de Jonnes.

mán á Yo-hi como el verdadero fundador del país. Tenía el cuerpo de serpiente y la cabeza de buey, y bautizó con el nombre de *long* ó *dragones* á sus ministros.

Las huellas que la fauna dejó en la civilización y creencias chinas, se explica por el respeto y temor que inspirarían las alimañas feroces que poblaban sus bosques.

En el *Tchou-li*, suerte de almanaque imperial del siglo XI, antes de nuestra era, se describen los límites primitivos de China y Japón.

El Celeste Imperio tenía entonces de tres á cuatrocientas leguas de longitud de oeste á este, y unas ciento cincuenta de norte á sud. Regaban los fértiles y feraces campos los grandes ríos que atraviesan á la China en toda su longitud del oeste al este; el Hoang-ho, ó río amarillo, al norte, y el Kiang-tse, ó río azul, al sud.

Abundosos, bien que poco variados, animales de caza señalan las leyendas chinas. La fauna venatoria era más escasa en el norte que en el sudeste.

El tigre (*felis tigris*) vagaba en el interior de la China; eran hermosos ejemplares de la raza felina, de hermosa piel y pelo largo, superiores á los de la India. Los de Manchuri ofrecían característico aspecto.

Algunas veces señalan las tradiciones las hazañas de los tigres en las colinas, al norte del río Yang-Tse Kiang; en las montañas del Sudeste de Pekín, en las cimas de Ala-Shan, en Mandchuri, y al sud en las montañas de Yun-Nau.

Los osos tenían seguro escondrijo en las espesas selvas montañosas del Chan-si, al oeste de Pekín.

Poblaban los bosques del sud de la China colosales gatos-tigres, el *moschus* y la liebre. Volaban gran número de inmensos halcones y buitres, que fueron amaestrados por los chinos para la caza de la liebre, del faisán y otros animales. Caza favorita de los chinos, no sólo como pasatiempo, sino para proporcionarse alimentos.

La becada, faisán (*P. torquatus*), becacina, codornices, y la perdiz (*bambusicola thorácica*).

Bandadas de aves acuáticas revoloteaban, como hoy, sobre los ríos y vastos pantanos; eran diversos palmípedos, gansos, patos, cercetas, y casi todas las variedades de pájaros de agua.

Los chinos cazaban, disparando flechas, las aves acuáticas, metidos dentro de características lanchas de río, casi planas y sin fondo; y era tal la abundancia de aquella caza, que proporcionaba abundoso alimento á gran número de familias chinas.

En los alrededores de Hong-Kong y Canton, según los libros chinos, desde hace luengos siglos sólo se cazaba el faisán, la becacina y la caza acuática.

Uno de los sitios de caza más abundantes de la China, es Ning-po, sobre todo durante el invierno. Las orillas del río Yang-tse-kiang son famosas por sus cacerías y la excelente cualidad de la caza. Cerca de Shanghai ofrecen los placeres cinegéticos, desde remotos tiempos, variadas escenas, sobre todo durante las estaciones frías y crudas.

¡Hermoso espectáculo, digno del pincel del artista! El río Ning-po y la bahía de Hang-Kow, encerrados dentro de un marco de verdura, en que la naturaleza ha derramado á manos llenas sus matices y colores, vese, durante el invierno, poblado de prodigioso número de cigüeñas, gansos salvajes, patos, cercetas, pollas de agua, grullas y otras variedades de aves acuáticas, de todos tamaños y colores, cuya descripción sería tan larga como enojosa.

Los mandarines, los grandes personajes, acudían con vistosos séquitos á orillas del Yang-tse, y allí realizaban fiestas venatorias, espléndidas, magníficas, en que, en breves instantes y sin grandes esfuerzos, cazaban, y cazan aún, inmensas cantidades de aves de todos tamaños y atavíos.

En China, al igual que en el Japón, se usa, en semejantes cazas, de artificios más ó menos toscos y primitivos, y los libros del Celeste Imperio nos muestran á indígenas enarbolando con singular destreza unas telas, con las que hunden el aire, y cazan multitud de aves, alicaidas por el frío, que pueblan las orillas de gran número de ríos y pantanos de la China y del Japón.

El río Yang-tse hállase, desde los primitivos tiempos históricos, repleto de patos, que llegan en sus correrías hasta Hang-Kow; y en las numerosas charcas y pantanos que las lluvias é inundaciones dejan por doquier, abundan también los gansos, los patos mandarines y casi todas las aves acuáticas. Los lagos de Taiho y Yang-ho, en los alrededores de Nankin, Foo-choo-foo y Situng, sobre todo en los distritos de Maichea y Tata-Jao, han ofrecido siempre deliciosas cazas de pájaros y aves acuáticas.

En las islas del Japón, la caza acuática ha constituido, desde añejos tiempos, la venatoria favorita, *sport*, como ahora se llama, de los principales personajes del país. Nagasaki y Yokohama son señalados por las crónicas, y conservan hoy el prestigio de sitios apropiados y excelentes para la caza de aves acuáticas.

La caza del oso se realizaba, en China y el Japón,

empleando el artificio de acorralar á la fiera en su guarida.

## II

La cetrería es el arte venatorio, por excelencia, del Japón, y de ajeño abolengo.

La crónica más antigua del Japón, titulada el *Nipponki*, proporciona detalles interesantes y curiosos acerca de la introducción de la halconería en aquel imperio.

En el año 247 antes de nuestra era, el mikado del Japón recibió, por manos del Príncipe de Petzi, pequeño estado de Corea, el regalo de una ave de rapiña desconocida, é interrogó al Príncipe lleno de curiosidad.

El magnate de Petzi se apresuró á satisfacer las preguntas del mikado, y por su boca supieron que aquellas aves se apellidaban *koutsu*, y que, amaestradas, eran un poderoso auxiliar para los cazadores. Encendieron semejantes explicaciones aún más los vivos deseos del mikado japonés, y le suplicaron diese una muestra de las habilidades de aquel pajarraco.

Suspensos y llenos de admiración, los individuos de la corte japonesa vieron cruzar rápido por los aires el halcón, cazando á maravilla, y dando mil muestras de su pasmosa habilidad; y en testimonio de su entusiasmo crearon en el Japón *la orden y gremio de los halconeros*.

Largo y embarazoso sería referir minuciosamente la organización de una institución que, al través de los siglos, ha alcanzado verdadera importancia en el Japón; las noticias más interesantes son las referentes al papel que llenaron en la cetrería de aquel imperio las aves de rapiña.

(1) *La Fauconnerie au Japon*, par E. Duhouset.



La fauna de Ning-po

El macho de aquellas aves de caza, de menos talla y fornido que la hembra, recibió en el Japón el nombre de *sèo*, que significa pequeño, y la hembra el de *tai*, grande. El halcón *sors*, nacido y criado en las montañas, se ape-

llida en el Japón *waka-taka*, es decir, *joven halcón*. Su plumaje es oscuro, de color leonado, con manchas longitudinales negras, que tras la primera muda torna en tinte gris de color de ceniza, con franjas transversales; y se le designa, bien con el nombre de *nade-taka*, halcón

al que se acaricia, ó con el de *kata-kaveri*, halcón que ha sufrido una muda parcial.

El halcón de tres años se denomina *morokaveri*, ó sea que ha mudado ya dos veces. Este mismo halcón, robado de su nido y criado bajo techo, se llama *sou-taka*; esto es, halcón necio. El animalucho que ha volado ya, y ha provisto por sí mismo sus necesidades, se apellida *akake*, ó sea halcón cogido con redes.

Los halcones que han pasado un año en libertad y en el estado salvaje, difícilmente pueden ser amaestrados, y se denominan *nozare*, guijarro de los campos,